



GRUPO DE REVISIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN DE CUMBRES (GRIC)  
Segunda Reunión Ordinaria de 2009  
9-13 de febrero de 2009  
Salón Rubén Darío  
1889 F Street NW, DC 20006  
Washington, D.C

OEA/Ser.E  
GRIC/O.2/doc.4/09  
9 febrero 2009  
Original: inglés

**PALABRAS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR EMBAJADOR LUIS ALBERTO  
RODRÍGUEZ, COORDINADOR NACIONAL DE LA QUINTA CUMBRE DE LAS  
AMÉRICAS Y ENVIADO ESPECIAL A LAS AMÉRICAS EN OCASIÓN DE LA SEGUNDA  
REUNIÓN ORDINARIA DE 2009 DEL GRUPO DE REVISIÓN PARA LA  
IMPLEMENTACIÓN DE CUMBRES**

**PALABRAS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR EMBAJADOR LUIS ALBERTO  
RODRÍGUEZ, COORDINADOR NACIONAL DE LA QUINTA CUMBRE DE LAS  
AMÉRICAS Y ENVIADO ESPECIAL A LAS AMERICAS EN OCASIÓN DE LA SEGUNDA  
REUNIÓN ORDINARIA DE 2009 DEL GRUPO DE REVISIÓN PARA LA  
IMPLEMENTACIÓN DE CUMBRES**

Distinguidos Delegados,

Hoy iniciamos la sexta ronda de negociaciones sobre el Proyecto de Declaración de Compromiso de Puerto España. Durante aproximadamente cinco meses hemos concentrado nuestra atención en un documento de negociación con compromisos claramente definidos que constituirán la dirección estratégica de nuestros líderes para importantes iniciativas nacionales y hemisféricas para los próximos años.

Desde que asumí la presidencia el GRIC, hace casi dos años, he percibido con base en las deliberaciones con ustedes, los representantes de 34 naciones democráticas de las Américas, un ferviente deseo y compromiso para que la Quinta Cumbre de las Américas constituya un gran éxito para nuestros líderes, de todas las naciones y especialmente para los 800 millones de habitantes cuyos intereses representamos en forma colectiva. Aparentemente todos estamos de acuerdo en que la Quinta Cumbre nos ofrece dos importantes oportunidades.

En primer lugar, la Cumbre ofrece la oportunidad para redefinir y establecer nuevas relaciones entre nuestros países, dentro y entre las diferentes subregiones de nuestro Hemisferio y para fortalecer las iniciativas de cooperación e integración que son mutuamente beneficiosas. En segundo lugar, cuando Trinidad y Tobago recomendó que se elaborara una declaración concisa y basada en compromisos concretos y ejecutables, muchos países afirmaron su apoyo. Hubo un aparente consenso para que usáramos esta oportunidad para reconectar, en una forma significativa, el proceso de Cumbres con los pueblos de nuestro Hemisferio, produciendo una declaración concisa y focalizada que tuviera resultados tangibles y medibles para nuestros conciudadanos.

Estamos a nada más que a sesenta y seis (66) días de la reunión de nuestros líderes en Puerto España y creo que es muy importante que revisemos donde estamos en cuanto al documento que está emergiendo. La triste verdad, distinguidos colegas y amigos, es que a pesar de nuestros mejores esfuerzos, el trabajo duro de todas las delegaciones y el espíritu de compromiso muy sólido que se ha observado en nuestras deliberaciones, el documento que está emergiendo después de cinco meses de negociaciones no se ha mantenido fiel a nuestra intención original.

Como presidente de este proceso, tengo que decirles que tengo una gran preocupación, de que esta Declaración no logre el tipo de progreso que tan desesperadamente necesitamos para inspirar esperanza y mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Ha perdido el espíritu del tema de la Cumbre y del Proyecto de Declaración que se les presentó el 24 de julio del año pasado.

Durante los últimos meses de negociaciones a veces hemos estado renuentes a asumir nuevos compromisos. Por cierto que en algunos casos parece que nos hemos replegado y refugiado reiterando compromisos previos y reconociendo y reafirmando decisiones del pasado. Al fijar el

futuro rumbo de las Américas, sin lugar a dudas que habrá momentos, en que no todos estaremos de acuerdo. Pero permítanme decirles aquí, que esta Presidencia respeta el derecho soberano de todos y cada uno de los países para que se reflejen en la Declaración sus puntos de vista y diversas posiciones.

Asimismo, respeto el hecho de que hay situaciones en que las prioridades nacionales, los limitados recursos y las restricciones de capacidad dificultan que seamos ambiciosos de la forma que quisiéramos o aún tan ambiciosos como lo requieren las expectativas de nuestros ciudadanos. También hay momentos en que nos empantanamos con detalles técnicos. Sin embargo, dejémonos guiar por la necesidad clara y presente de volver a focalizar nuestras prioridades en materia de desarrollo y adoptemos una visión colectiva para nuestro Hemisferio conforme a aquellas acciones estratégicas y metas claramente definidas que tienen una posibilidad genuina de ser alcanzadas e implementadas. Y recordemos, que para un documento como este, lo más importante es que la visión de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno sea lo más amplia posible. Ha habido instantes en que los países han cuestionado si los temas que estamos tratando realmente deberían ser considerados por los Jefes de Estado y de Gobierno o por una reunión ministerial o de menor nivel. Estos planteamientos son muy válidos.

Algunas veces pareceremos incongruentes, retrocediendo a acuerdos y textos previos tratados en otros momentos, y en algunos casos nos alejamos del pasado. Muchas veces, esforzándonos por mantener nuestra fe en acuerdos previos, no hemos tomado en consideración el hecho de que las condiciones podrían haber cambiado y pueden presentarse dificultades para la implementación o que ahora podría haber necesidad de procurar metas más progresivas. En la situación actual, muchos de los resultados medibles a los cuales, en principio estábamos apoyando con entusiasmo, ahora han desaparecido de este documento.

Creo que hay tres importantes aspectos que debemos plantearnos con relación a cada párrafo, cada frase y cada compromiso.

Uno... ¿Hay alguna acción ejecutable con base en este texto?

Dos... ¿Conducirá esto a lograr algún avance tangible y medible para nuestros ciudadanos?

Tres... ¿Son éstos los temas más apropiados en los que nuestros líderes deben concentrar su atención? ... especialmente, tomando en cuenta los desafíos que enfrenta nuestro hemisferio y la necesidad de que ellos, mediante una Declaración Presidencial, aborden los temas que tienen la mayor importancia estratégica con respecto al desarrollo general económico, social, cultural y político de nuestras naciones.

Hay varios párrafos en el documento actual que no pasan esta prueba. Nuestros 649 mandatos del pasado, son un claro testimonio del hecho de que las meras palabras no se traducen en acciones ejecutables o resultados significativos.

Como lo he mencionado en otras ocasiones, la Presidencia tiene la intención de concluir las negociaciones de estos textos hacia fines de marzo. Confío en que podremos cumplir con este plazo en forma mancomunada. Pero no se trata de simplemente terminar el documento. Debemos plantearnos como un desafío volver a examinar el significado y el mensaje que nuestros Presidentes y Primeros Ministros desean transmitir con esta Declaración.

Permítanme ahora referirme a los temas que ocuparán nuestras deliberaciones en esta reunión. Hoy, y durante los próximos días comenzaremos a considerar las tres últimas secciones que tratan temas transversales; a saber, seguridad pública, gobernabilidad democrática y seguimiento de la implementación de las Cumbres y la efectividad de la implementación.

La seguridad pública siempre ha sido un área de preocupación para la región. La delincuencia continúa siendo una de las preocupaciones principales de nuestros ciudadanos. A nivel mundial, el 81% de todos los decomisos de cocaína ocurren en las Américas, y en nuestra región hay más de 58 millones de personas que usan drogas ilícitas. El Caribe tiene la tasa de homicidios más alta del mundo, un promedio de 30 homicidios por cada 100.000 habitantes. Entre 1995 y 2004, 250,000 personas fueron víctimas del tráfico humano en América Latina y el Caribe; y el porcentaje de nuestras mujeres que han sido sujetas a algún tipo de violencia, asciende al 36%.

Desde hace mucho hemos reconocido que las amenazas a la seguridad son de ámbito multidimensional y de carácter diverso. El Proyecto de Declaración aborda la complejidad de las amenazas a la seguridad, su impacto sobre la cohesión social y la democracia, y por supuesto, en el desarrollo económico y social. El terrorismo, el lavado de activos y el tráfico de drogas ilícitas, armas y personas, son apenas algunos de los desafíos que enfrentan nuestros países. Es muy evidente que los delincuentes que perpetran estas actividades ilícitas no reconocen fronteras. Esto refuerza la necesidad de la cooperación hemisférica, ya sea en forma de asistencia en actividades de capacitación y asistencia técnica o financiera, o en intercambio de información. Es nuestro mayor interés cooperar unos con otros, por cuanto estas amenazas a la seguridad nos afectan a todos.

Distinguidos Delegados,

El tema de la gobernabilidad también ha sido abordado en Cumbres anteriores, y en la Carta Democrática Interamericana. El logro de nuestra visión compartida en materia de desarrollo depende de la calidad de la gobernabilidad de un país, sus instituciones democráticas, el estado de derecho y el respeto por los derechos humanos.

La realidad es que nuestra región aún enfrenta desafíos en materia de gobernabilidad. El año pasado, el 70% de los habitantes de América Latina consideraban que su gobierno representaba únicamente los intereses de algunos pocos, en vez de la mayoría, y solo el 44% por ciento manifestó que tenía confianza en su gobierno.

Sabemos que la buena gobernabilidad se basa en la inclusión de todos, sin discriminación, y que ella permite la participación plena del individuo en la sociedad. El Proyecto de Declaración refuerza la importancia de incluir a todas las personas, reitera que la democracia es esencial para el desarrollo de los pueblos de las Américas, y expresa nuestro compromiso con la transparencia, la integridad, la responsabilización y la eficiencia.

Distinguidos Delegados,

La última sección del Proyecto de Declaración recalca la importancia de la implementación. Creo que todos los países están de acuerdo en que la implementación y el seguimiento es un tema central de las Cumbres. El trabajo fundamental del GRIC, entre una Cumbre y otra, es evaluar e

informar sobre la implementación de los mandatos emanados de la Cumbre. Muchos de los compromisos asumidos en la Quinta Cumbre deberán ser implementados por los respectivos Ministerios, los cuales informarán luego sobre el progreso logrado. Las instituciones que forman parte del Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres tienen un papel a desempeñar, a través de sus actividades y programas destinados a apoyar la implementación de los mandatos. La OEA tiene un papel esencial a desempeñar, porque dispone de las bases de la cooperación interamericana.

Aunque nuestros gobiernos e instituciones no son solo actores en el proceso de toma de decisiones o de implementación, si se va a mantener lo que hemos dicho antes sobre gobernabilidad, la sociedad civil y el sector privado también tienen que desempeñar su parte para ejecutar eficazmente los compromisos y mandatos de la Cumbre. Al respecto, a las alianzas les corresponde un papel de enorme importancia.

Al concluir, permítanme reiterarles que tenemos la responsabilidad de fijar la dirección estratégica para todas nuestras naciones, para progresar hacia el logro de mayor paz, seguridad y prosperidad. Mantengamos estas ideas muy presentes. Asegurémonos que el documento que produzcamos no pierda el espíritu y la intención que tuvo cuando fue presentado. Debemos recordar que la Declaración de Compromiso, que será firmada por nuestros líderes, debe ser efectiva al expresar su intención de mejorar las vidas de todos los pueblos de las Américas.

Distinguidos Delegados, colegas, tenemos solamente sesenta y seis días hasta que nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se reúnan en Puerto España, el 17 de abril próximo. Nos queda poco tiempo y aún tenemos mucho que lograr. Debemos acelerar el ritmo de estas deliberaciones... pero quiero reiterarles que no se trata únicamente de completar cualquier documento. Debe ser un documento que le agregue valor, un documento del cual podamos sentirnos orgullosos. También debemos estar satisfechos de que hemos cumplido con honestidad la responsabilidad que se nos ha confiado, de fijar un nuevo camino para nuestras Américas y de lograr la meta principal, que es asegurar el futuro de nuestros ciudadanos.

Soy consciente de que esta semana será larga, con mucho trabajo y también con algunas frustraciones, pero al final estoy convencido de que será muy gratificante y valdrá la pena.

Muchas gracias.